

TENDENCIAS

Cruzando el río en bicicleta



Por
JOSE SUPERA
Escritor

Conocer a Ana Cecilia Prenz Kopušar, una dramaturga, escritora e investigadora Yugoslava, que transcurrió su infancia y adolescencia en La Plata, y de eso habla su novela "Cruzando el río en bicicleta"



1.

"Llegamos a Belgrado dejando una Argentina atormentada. Junio de 1975. No sé si tan pequeña percibía la tragedia. Los



está llevando a cabo es sobre la literatura sefardí en Bosnia, y en particular, su trabajo se centra en una mujer que murió en la 2da Guerra Mundial y de la que poco se sabe: Laura Papo Bohoreta. Esta mujer, me cuenta Prenz con emoción, fue una de las primeras escritoras bos-

"No sé según qué ley emanada durante el período de la dictadura en Argentina, perdí la nacionalidad (argentina, aunque estuviera escrito yugoslava). Quedé apátrida. Si quería obtener nuevamente los documentos

no a la Facultad de Humanidades, con el arma apuntada, un auto Ford Falcon sin chapa frente a nuestra casa y, además, escritos por las paredes de la universidad, que decían que mi padre era un hijo de puta(...)"



2.

Así empieza uno de los primeros capítulos del libro de Cecilia Prenz. Pero mejor voy a cómo fue el encuentro con ella. Estaba parando en un hotel céntrico de la Ciudad. Me había citado a las seis de la tarde ahí. Todo fue vía mail, el contacto había sido a través del poeta citybellense José María Pallaoro. Cuando me anuncié en recepción llamaron y me pasaron el teléfono. La recepcionista me dijo que podía estar en el baño o dormida, o quizá hubiera salido. Era jueves y estaba por llover y ya me impacientaba. Le insistí que volviera a marcar. Cecilia me había dicho que era a las 6 y eran las 6. Volví a marcar. Nada. Me pasé la mano por la frente. La misma desesperación que siento siempre que no salen las cosas. Mezcla de deseo frustrado y miedos y volver al fango del perdedor. La recepcionista me miraba sonriendo. Tenía braquets en los dientes. Todos debemos tener nuestras fachadas en orden, pensé antes de agradecerle su amabilidad a braquets y salí del hotel. Caminé por 10 en dirección al Teatro Argentino. Tenía una hora y no sabía qué hacer. Me quedé parado en una esquina. No supe hacia dónde avanzar. Estaba perdido. Y metí la mano en mi mochila.

3.

Parado como estaba. Hojeando el libro de Cecilia. Qué habla

de la pérdida, de la lengua que no podemos hablar, del desarraigo y de no entender las cosas, pero entenderlas mejor que nadie, a veces sin darnos cuenta. "La Plata era oscura. No me gustaban sus tardes. Menos aún su anochecer. (...) Mi padre ya no regresaba. Dormía cada vez en un lugar distinto. Una noche de frío, uno de esos Falcon que secuestraban a las personas y luego las desaparecían, estuvo estacionado en el garaje de mi casa. Betina dormía. Yo, cuatro años mayor, intentaba acompañar a mi madre que pasó toda la noche en vela arrodillada sobre los pies de la cama mirando por la hendija de la persiana. (...) Yo ya captaba todo. Era revolucionaria. Llevaba mis libros de escuela en una cartera de cuero en la que tenía dibujada una imagen del Che y escrito con letras grandes ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo. Me identificaba con las guerrillas y Yugoslavia me permitía hacerlo".

4.

¿Usted es José?, me pregunta una voz. Me doy vuelta. Lo vi saliendo del hotel y lo seguí hasta la esquina. Me da la mano y veo la distancia en sus ojos. Empezamos a caminar. Me cuenta que actualmente trabaja como investigadora en la Universidad de Trieste, en Italia. Se ocupa más que nada de literatura teatral: la última investigación que

5.

"Llegué a Argentina a mis cuatro años y acá viví hasta los once. En el 75 nos tuvimos que ir. Mi padre era profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, porque era socialista. Fue amenazado. Decidió irse. El primero, nosotros con mi hermana y mi madre, tres meses más tarde. Volví a Yugoslavia. En el año 79 nos fuimos de ahí. Para Trieste, Italia. Ahí estudié Disciplinas del Espectáculo. Decidí regresar a Argentina en el 92, a dar clase".

6.

"No sé según qué ley emanada durante el período de la dictadura en Argentina, perdí la nacionalidad (argentina, aunque estuviera escrito yugoslava). Quedé apátrida. Si quería obtener nuevamente los documentos tenía que volver a vivir en Argentina. (...) Volví. En realidad pude volver porque era ya el 83 y había vuelto la democracia. Sin dictadura mis padres nunca hubieran abandonado el país. Sin dictadura mi vida hubiera sido otra vida".

7.

La lengua se va modificando como la realidad que la rodea. Prenz me habla de su vida y por momentos sus palabras se entrecruzan con un idioma para mi desconocido. Me cuenta que el director teatral platense, Gustavo Vallejos, en abril, presenta una obra que está inspirada en los textos de este libro que tengo en la mano. La obra se va a llamar la Viajera del río.

ya el 83 y había vuelto la democracia. Sin dictadura mis padres nunca hubieran abandonado el país. Sin dictadura mi vida hubiera sido otra vida".



8.

"Junto a mi marido, tenemos un centro cultural, en una casa antigua que refaccionamos, en Kamna Gorica, un pequeño pueblo de Eslovenia. El lugar se llama la casa de Kamna -lugar de encuentro y reflexión sobre América Latina. Desde ahí promovemos actividades de tipo cultural que llegan de Argentina: desde traducción de autores y poetas latinoamericanos, aunque también estamos en conexión con autores y editores de allá de Argentina, y ya hemos traducido a tres autores eslovenos al español, con la editorial platense La Talita Dorada. Los artistas que quieren aislarse del mundo, tienen un lugar, porque acá tam-

9.

bien tenemos una residencia creativa para todos los artistas, en el medio de la montaña, pueden venir a escribir, a pintar, acá siempre vienen artistas y poetas de todo el mundo".

Me despido de Prenz y se levanta un viento con aires despotas. Ella me dice que vaya a escribir, que me espera su residencia con los brazos abiertos. Le digo que necesito ir, que un día voy a ir. Me da la mano. Prometo mandarle por mail la nota. Se vuelve a su hotel. En unas horas regresa a su país de origen. Yo vuelvo al mío, al país de mi propio idioma incomprensible.

www.casakamna.org